

para el verso y la zarzuela.—*Primeras actrices*: Sras. María de los Angeles García, Amelia Estrella de Castillo. *Maestro de música y director de la Zarzuela*, Sr. Donato Estrella. *Primer actor y director de escena*, Sr. Gerardo López del Castillo. *Damas jóvenes*: Sritas. Joaquina Estrella, Matilde Dalmau, Dolores Estrella, Cristina Dalmau, Carolina Estrada. *Actores*: Eugenio Gutiérrez, Juan Martínez, Manuel Serrano, Desiderio Guzmán, Julián Arsinas, Ignacio Izaguirre, Rafael Estrella, José López, Mariano Osorno, Benito Valdés.— Los abonos de seis funciones, que se darían jueves y domingos, costarían en palcos *veinticuatro pesos*, y en lunetas, *dos pesos cuatro reales*.”

La primera función de abono se verificó el jueves 15 de Agosto, con el drama en cuatro actos *La Aventurera*, y la canción andaluza *La Polonesa*.

CAPITULO II

1867.

El domingo 18 de Agosto del mismo año de 1867, el Gran Teatro Nacional vió representar en su vasta sala un verdadero drama de tremendo realismo, pues allí se reunió el Consejo de Guerra que debía dictar sentencia en la causa formada al general imperialista D. Tomás O'Horán, aprehendido el 30 de Julio anterior en la Hacienda de San Nicolás, en los Llanos de Apam. Ese acto imponente comenzó á las ocho y media de la mañana, hora en que se abrieron las puertas del edificio, y concluyó á las diez y media de la noche, saliendo sentenciado á la pena de muerte el desventurado imperialista. O'Horán fué natural de Centro-América y traído muy niño á Yucatán: en 1836 hizo la campaña de Texas, en 1838 combatió á los franceses en Ulúa, en 1847 se batió contra los norte-americanos en la Angostura, y en 1862, derrotando á los auxiliares de los franceses en Atlixco, contribuyó á la victoria del 5 de Mayo. Nada de esto le sirvió para que se disminuyese su culpabilidad en haber aceptado cargos del Imperio, y el miércoles 21 de Agosto á las seis de la mañana, fué fusilado en la Plazuela de Mixcalco. En su prisión del cuartel de Supremos Poderes, fechó el día de su muerte, ocurrida á los cuarenta y cinco años de su edad, un conmovedor manifiesto, en el que, dirigiéndose á sus hijos, decía: “Pobres hijos míos; ojalá vivan ajenos de la política; sirviendo á su patria con trabajar en los campos, en las

minas ó en los ferrocarriles. Cásense, hijos míos, en tiempo oportuno: los hombres que gobiernan, si tienen familia, son humanos.”

Discúlpense estas mis referencias á sucesos políticos, motivadas por la relación que tienen con los teatros de la Capital, y hechas con la imparcialidad de quien no habiendo nacido en México le ama no obstante con tan acendrado cariño, que á honra tiene haber adoptado su nacionalidad, ganada con una honradez intachable y con el hecho de llevar de vivir en el país mucho más de la mitad de su vida, con esposa é hijos mexicanos que arraigado me tienen en esta tierra, tres veces querida para mí, por ser la de mi elección, porque en ella nacieron esas prendas que me la hacen tan amada y porque también en ella reposan los idolatrados restos de mi primogénito. Con derecho, pues, me creo, para externar mis opiniones particulares, y para hacer esas referencias, máxime cuando no llevan el fin de atacar á nadie, y sí sólo el de honrar todo lo que sea mexicano, por solo el hecho de ser mexicano, sin distinción de escuelas ó de partidos. Vine aquí buscando la libertad, y espero que nadie me la niegue.

Pero reanudemos nuestra relación pasando sobre aquel triste detalle de las memorias del Gran Teatro y hablemos de sus congéneres, el Principal con su vieja Compañía, y el de Iturbide con la de López del Castillo, que al fin del precedente capítulo dije haber inaugurado sus trabajos el 15 de Agosto.

Con poco éxito material, pues el público no abundaba, y más de la mitad de la sociedad de la Capital vestía luto y se mantenía indiferente á los espectáculos públicos, representábanse por una y otra compañías, *Dos cartas y un caracol*; un malísimo drama en cinco actos, arreglo español de la ópera *Fausto*, con coros de soldados y romanzas por la Méndez; *Errar la vocación*, *Los mosqueteros de la Reina*, *Los polvos de la Madre Celestina*, *Las pesquisas de Patricio*, *Mujer gazmoña y marido infiel*, *Un hombre importante* y otras varias y diversas obras de Bretón, Zumel, Escosura, Rodríguez Rubí, Navarrete y Narciso Serra.

El 6 de Setiembre la famosa Compañía del Liceo que luchaba con el vacío en Iturbide, estrenó el propósito patriótico de Joaquín Villalobos, *El Triunfo de la Patria*, cuya acción daba principio y concluía en los momentos de cesar en la Capital el sitio que le puso el Gral. Díaz. El mismo teatro revivió el 16, el drama *El Grito de Dolores*, escrito por el poeta cubano Lozada, del cual ya hablé en mi libro; el programa, altamente estrambótico, estaba escrito en verso y principiaba así:

“Setiembre felice,
de México gloria,
tu grata memoria
eterna será.”

El aniversario del 15 se celebró en el Teatro Nacional con un discurso de D. Ignacio Ramírez, *El Nigromante*, y un concierto en que cantaron la Sra. Manuela Gómez de Pineda, su marido Francisco Pineda, Eufrosia Amat, Pánfilo Cabrera y Juan Zanini.

El mes de Octubre principió con un notabilísimo concierto dado en el Gran Teatro la noche del día 1.º por la Sociedad Filarmónica: después de la obertura de *Emma de Antioquia*, ejecutada por la orquesta, la Sra. Clotilde Espino de Cardeña y los Sres. Hermosillo y Balderas, cantaron de un modo magistral un terceto de *Lucrecia*: el niño Jacinto Osorno, desempeñó en el violín y con su habilidad de costumbre, una fantasía sobre temas de *Un ballo in maschera*; el Orfeón "Aguila Nacional" cantó la *Invocación vespertina* de Donizetti: siguióse la obertura de *Zampa*, á diez pianos, siendo ejecutantes las Sritas. Guillén, Larrea, Montes de Oca, Olaeta y Wagner, y los Sres. Bablot, Chávez, Ituarte, León y Meyer: con extraordinario lucimiento y brillantez se cantó el *Dios salve á la Patria*, grandioso Himno de Melesio Morales que lo escribió en Florencia y de allí lo envió como una muestra de su amor á su país; la Sra. Espino de Cardeña y el Sr. Hermosillo deleitaron después á la selecta y numerosísima concurrencia, con un dúo de la *Ildegonda* del mismo maestro, y tras otras brillantes piezas, el inspirado artista compositor Aniceto Ortega, hizo oír su *Marcha Zaragoza* y su *Marcha Republicana*, ejecutadas á diez pianos y cuarenta manos en combinación con una banda militar.

El tercer día de aquel mes y en el mismo Gran Teatro Nacional, los actores del antiguo Coliseo estrenaron, ante un público que llenó de bote en bote sus localidades, un nuevo arreglo de *El Jorobado* de Paul Féval, hecho en verso y en el espacio de ocho días, para complacer al actor mexicano Angel Padilla. De esto dijo Luis Gonzaga Ortiz en su crónica de teatros de *El Siglo Diez y Nueve*: "El Jorobado, drama muy visto y conocido del público, se representó la noche del jueves en el Nacional. La refundición del Sr. Olavarría es buena seguramente, hasta donde puede ser tratándose del vasto plan de una novela reducida á un trabajo dramático; pero es de sentirse que el poeta haya empleado su versificación agradable en obra de este género, cuando pudo habernos dado algo más digno de su capacidad y de sus conocimientos dramáticos." Como se ve, por demás favorecido salió el autor de ese arreglo afortunado que llegó á producirle *mil seiscientos pesos de derechos de propiedad literaria*, á ocho pesos por representación, lo que hace el número de doscientas representaciones de la tal obra, en varios años y por diferentes compañías. Esto no quiere decir que el arreglo fuese bueno, y que se escapase incólume de la crítica: tratáronle por el contrario muy duramente los distinguidos escritores Juan A. Mateos y Manuel López Meoqui, con golpes dirigidos á no dejar hueso sano á Olavarría, quien tuvo la

honra de ser defendido por Lorenzo Elízaga, en las columnas del *Boletín Republicano*.

Los merecidos aplausos que en el concierto del aniversario del 15 de Setiembre alcanzó la distinguida cantante D.ª Manuela Gómez de Pineda, la animaron á hacer oír en México algunas de las óperas en cuya interpretación había alcanzado grandes triunfos en diversas ciudades del Interior; á ello animada por varias personas y por algunos periódicos, en la noche del miércoles 23 de Octubre, en el Teatro Nacional y dedicada á D. Benito Juárez, dispuso la ejecución de *Traviata*, desempeñando la Gómez de Pineda la protagonista y Cipriani el *Alfredo*, acompañados por Villanueva y Francisco Pineda, dotado de dulce y agradable voz. Esos mismos artistas cantaron el 13 del siguiente mes *Rigoletto*, á beneficio de las víctimas del huracán que asoló la ciudad de Matamoros.

De otras funciones notables en esos meses, citaré la que en Iturbide tuvo lugar el 30 de Octubre como un obsequio á D. Quintín Quevedo, representante diplomático de la República de Bolivia: en esa función se estrenó con mucho éxito el drama *Sahara de Córdoba ó la Inquisición en México*, original de Jesús Echaiz, que mereció y obtuvo una entusiasta ovación. En 6 de Noviembre dió en el Nacional su beneficio Gerardo López del Castillo con el arreglo de D. José María Díaz, *Redención, ó la Dama de las Camelias*, interpretado por la encantadora actriz Amelia Estrella. En el Principal fué muy aplaudida la delicada comedia de Juan A. Mateos *La luna de miel*, y en el Gran Teatro produjo una excelente entrada un magnífico concierto de Caridad, organizado por la bella y ejemplarísima dama D.ª Josefina Bros de Riva Palacio.

En el mismo Noviembre dió el Principal *La vaquera de la Finjosa*, de Eguilaz; *El entremetido en las máscaras*, de Gil y Zárate; *Un inglés y un vizcaíno*, de Ventura de la Vega; *La mujer de Ulises*, de Blasco; *Ruede la bola*, de Mozo de Rosales; *Dos padres para una hija*, de Ventura de la Vega; *La cola del diablo*, Sullivan y otras, y el de Iturbide *La gracia de Dios*, *El pilluelo de París* y varias obras del mismo género delicadamente interpretadas por Amelia Estrella, que dió su beneficio el 27 de Diciembre con *Dálila*: como complemento de la función cantó con suma gracia la famosísima *Paloma*, y puso en escena el cuadro de costumbres nacionales, *Lola la mexicana en la feria de San Juan*, original de D. José de Jesús Cordero: en esa composición figura una rica *ranchera* que es á la vez solicitada por el *Marqués de Agua Tibia*, entrampado y pobretón; el americano *Fritz*; el coplero *Inercio*, y el rancherote *D. Antonio*, á quien la solicitada da su mano, concluyendo todos con bailar el *jarabe* y el *palo-mo*: en el papel de la *ranchera Lola*, estuvo Amelia Estrella admirablemente linda y graciosa con su vistoso traje nacional.

Para quienes gustaban poco de las dos muy medianas Compañías, el Signor Giuseppe Chiarini, que los domingos solía ocupar la Plaza de Toros del Paseo Nuevo por no ser bastante grande su circo de la calle de Gante para contener á sus numerosos partidarios, ofrecía variados programas y constantes novedades: entre ellas figuraron distintas presentaciones de "los árabes beduinos del Desierto de Sahara, pertenecientes á las tribus de los *Beni Zung Zung*, dirigidos por el *Gran Cid Ali Ben Mahomed*, quienes hacían más de cien grupos diferentes, concluyendo con la bonita, sublime y sorprendente *pirámide* del acueducto de Segovia." (!)

Para que todo estuviese al mismo nivel de pobreza de mérito, en los últimos días de Diciembre el empresario Luis Donizetti anunció una temporada de Opera Italiana en el Nacional, con la siguiente Compañía: *Prime donne soprani*, Carlota Cattinari, Elisa Tomassi y Emilia Serrano. *Prime donne contralto*, Bina de Rossi. *Dama com prima y segunda*, María Pagliari. *Primi tenori assoluti*, Alessandro Boetti y Pietro Fabbri. *Tenor comprimario y segundo*, José León. *Primi bariton assoluti*, Giuseppe Marra y Giuseppe Ippolito. *Primo basso cantante y caricato*, Luigi Rocco. *Primo basso profundo*, Domenico Paolicchi. *Bajo comprimario y segundo*, Jacinto Villanueva. *Maestro director*, Francisco Rosa. *Maestro de coros*, Miguel Meneses, *Primeros violines*, José M. Chávez y José A. Rivas. Los precios por doce funciones fueron, en palcos, *cien pesos*, y en luneta, *diez y seis*.

Esa Compañía hizo su estreno el jueves 26 de Diciembre con *Trovador*, y desde luego y ante escasísima concurrencia descubrió que estaba muy lejos de ser de primer orden: la Cattinari tenía una buena figura, voz extensa y facilidad de ejecución: Bina de Rossi era agradable contralto; Marra un dulce barítono; Boetti no pareció verdadero tenor. En su segunda función se cantó *Hernani* para presentación de Paolicchi, y en su tercera, *Marta* por Elisa Tomassi, Pietro Fabbri y Luigi Rocco.

Como el escaso mérito de aquella Compañía de Opera no justificaría el que le dedicásemos atención particular, diremos de una vez, saltando sobre el orden cronológico, que además de las obras mencionadas cantó también, lo mejor que pudo, *Un ballo in maschera*, *Sonámbula*, *El Barbero de Sevilla*, *Norma*, *Favorita*, *Lucía*, *Fra Diavolo*, *Lucrecia*, *María de Rohan*, *Ione* y *Don Pascual*, concluyendo por decir en su programa de 2 de Febrero de 1868: "La Empresa de Opera Italiana, conforme á su prospecto, había anunciado un segundo abono de doce funciones pagadero de seis en seis; mas no habiendo éste correspondido á las esperanzas que había concebido, se encuentra en la absoluta necesidad de terminar sus tareas con esta función.

"La Empresa hubiera querido prolongar esta temporada hasta el próximo Carnaval, mas como las circunstancias no sean las más fa-

vorables para permanecer en la Capital, en atención á los grandes gastos que tiene que erogar este espectáculo, los cuales de ninguna manera están en consonancia con los ingresos, no puede menos de dar hoy el último adiós de agradecimiento á los que le han dispensado apoyo y protección, y anunciarle por despedida la grandiosa y muy aplaudida ópera de Bellini, su título, *Norma*."

Aquí y antes de proseguir, debería yo hablar de la verdadera novedad de ese año de 1867, ó sea de las brillantísimas reuniones de los escritores de la Capital, que hicieronse famosas, con el nombre de *Veladas literarias*; pero deseando dedicarles capítulo aparte, me limito por ahora á esta sencilla mención, y continúo mi revista de espectáculos anteriores al Carnaval de 1868.

Entre ellos figuró uno de que nos habla la composición que en *El Siglo Diez y Nueve* del día 1^o de Enero, publicó D. Manuel G. Puentec, dedicada "al intrépido aeronauta D. Joaquín Cantolla, con motivo de su octava y gloriosa ascensión, verificada el 25 de Diciembre anterior." De ella tomo lo que sigue:

"Salud á ti, viajero denodado,
que te lanzas veloz á la ancha esfera,
salud á ti, Cantolla, que animado
de sublime valor, dejas la tierra.

"Veinticinco Diciembre en la mañana,
á la región del águila partiste,
y tricolor bandera mexicana
cual emblema de gloria allá subiste.

"... Cantolla viva siempre, sí, que viva:
es el ornato de la patria amada;
de sus amigos todos hoy reciba
una ardiente ovación, una mirada."

Por lo que se ve, á la nueva era que iniciaba el restablecimiento de la República y de la libertad, aportaban aún residuos de viejas mañas y candideces; si en tales ascensiones había algo que admirar, era, sin duda, el que habiendo comenzado por las muy notables de M. Robertson con su globo de seda henchido de hidrógeno, treinta y dos años después el Sr. Cantolla expusiera su vida en un defectuoso *Montgolfier* de burda manta.

Con los primeros meses del año sucedieron en nuestros teatros las funciones á beneficio de los actores, la mayor parte poco afortunados en la elección. El muy distinguido Merced Morales dió la divertida comedia *Oros, copas, espadas y bastos*; Angel Padilla, *La última moda*, de Zumel; Concha Méndez, *El Patriarca del Turia*; Juan de Mata, un arreglo de un drama de Feuillet, con el título de *Un*

banquero, y Mariquita Cañete, una comedia de D. José Picón: *Palco, modista y coche*, que alcanzó un ruidoso fracaso, por más que en anuncios previos se nos estuvo repitiendo más de quince días: "ha llegado á este hemisferio y se va á poner en estudio, la famosa comedia que ha llenado de admiración á los habitantes de Madrid, donde se ha estrenado, intitulada *Palco, modista y coche*." Este fracaso aconteció el 7 de Febrero, y no sabemos cómo escapó de sus consecuencias nuestra humilde persona, que, por broma y por calaverada, se atrevió á trabajar como aficionado en una piececilla que con el título de *¿Silva ó aplausos?* dió fin á dicha función. Creo que pocas veces como en aquella, haya demostrado de modo más patente su bondad y su afecto hacia nuestro individuo la galante sociedad de la Capital.

Con el fin de sacar al espectáculo dramático de la postración en que yacía, por causa casi única de la debilidad de las Compañías del Principal y de Iturbide, la Empresa del segundo, en la cual figuraba, aunque no en público, un distinguido literato, militar y político, agenció la venida de un excelente cuadro de actores españoles, así formado: *Directores*: Eduardo González y Manuel Osorio; *Actrices*: primera, Elvira Agüero: *cómica*, María Mayora; *damas jóvenes*: Pilar Mazo, Dolores Nava; *característica*: Antonia Suárez; *primer actor de carácter*: Miguel Rodríguez Gabutti; *característico*: Cornelio Serrano; *primer actor cómico*: Enrique Sánchez Osorio; *primer galán joven*: Eduardo Irigoyen; *actores*: Eugenio Gutiérrez, Luis San Juan, Francisco Domínguez Mendoza, Manuel Freire y José Serrallonga.

La Sra. Elvira Agüero no llegó al mismo tiempo que el resto de la Compañía por haberle sido preciso quedarse en la Habana, hasta tanto que se hubiese repuesto de un ataque de *cólera morbus*, que puso su vida en grave peligro. Esa Compañía hizo su estreno en el citado Iturbide la noche del sábado 8 de Febrero con la comedia de D. Mariano Luis de Larra: *Bienaventurados los que lloran* y el sainete en un acto: *No siempre lo bueno es bueno*.

El teatro había sufrido una completa reposición y quedado casi coqueto: "nada de aquel papel color de tabaco que lo decoraba dándole una apariencia de cofre antiguo—dice el revistero de *El Siglo*:—nada de aquellas candilejas de figón que asfixiaban con su humo infecto á los espectadores; nada de aquel piso sucio y húmedo del vestíbulo y de los corredores; nada de aquellas escaleras de gallinero, ni de aquellas sillas cojas y llenas de insectos; nada, en fin, de aquellos arameles, columnas granujentas y pálidas, ni de aquel aspecto de epidemia que presentaba Iturbide pocos meses antes. Desde la entrada que seguía al vestíbulo, todo respiraba una atmósfera de elegancia y buen tono: los corredores, las escaleras, los pasillos, el patio, todo estaba tapizado con mullidas alfombras; las paredes del fondo de

los palcos se cubrieron con papel blanco brillante; los pasamanos en todos los pisos, forráronse de paño carmesí; en el anfiteatro se pusieron elegantes sillones forrados de damasco; el alumbrado mejoró en extremo; una triple hilera de bombas de cristal apagado moderaba las flamas del gas; en el anfiteatro lucían las suyas dos grandes y elegantes candelabros, y en los extremos de los palcos primeros colgaban dos buenos candiles con bombas apagadas."

La dirección de la orquesta, que fué la de la Opera, corría á cargo de Morán: el servicio de escena y decoraciones también se mejoró mucho, y se doraron y platearon de nuevo todas las molduras y columnas.

Ante numerosa y escogida concurrencia se alzó el telón, y Eduardo González, actor muy simpático y muy querido en México, se presentó á saludar á su público, recitando una bella poesía llena de sentimiento y de ideas gratas para el país: los concurrentes le aplaudieron con entusiasmo. Después presentó á Manuel Osorio que fué muy bien acogido, y más cuando, como González, recitó otra bellísima poesía.

Siguió después la representación de la comedia de Larra, notable por lo bien manejado de su argumento de social interés, y por su irreprochable versificación. La manera de declamar de los nuevos actores sorprendió y admiró grandemente: sencilla, natural, sin gritos ni contorsiones, ni fatigosa aspiración, constituía una positiva novedad, que deleitó por lo mismo que el público no estaba acostumbrado á que se le hiciese de la escena un espejo de lo que pasa en la vida real. El *Doctor Alvarado* estuvo hecho con naturalidad y soltura por González; *Fernando* fué admirablemente caracterizado por Osorio: el egoísta *Marqués*, frío, indiferente, lo interpretó con perfección Sánchez Osorio, y el anciano *Don Pedro* lo entendió muy bien Gutiérrez, que demostró ser un buen *barba*. María Mayora agradó por sus finos modales y por la propiedad con que se presentó: la característica Antonia Suárez conquistó desde luego á su público. En la pieza *No siempre lo bueno es bueno*, el actor cómico Sánchez Osorio, fué furiosamente aplaudido: la caricatura escénica no pudo ser más perfecta, y los concurrentes al estreno convinieron en que en su género Sánchez Osorio no tardaría en hacerse el favorito del público.

El gran triunfo de esa Compañía, que en sus primeras representaciones y hasta la llegada de la Belaval, puede decirse que no tuvo primera dama, lo debió á la soberbia obra maestra de D. Manuel Tamayo y Baus *Un drama nuevo*, estrenado en Madrid el 4 de Mayo de 1867, y por primera vez representado en el Teatro de Iturbide el jueves 27 de Febrero de 1868 y el domingo siguiente.

Hé aquí como habló de ello el insigne literato D. Ignacio Manuel Altamirano, que por ese tiempo escribía en *El Siglo* admirables revistas de teatros: "En cuanto á la ejecución de *Un drama nuevo*, los

más exigentes quedaron satisfechos en la noche del jueves y en la tarde del domingo siguiente. El Sr. Osorio en el papel de *Yorik* puso en juego todas sus excelentes facultades, y si alguna duda hubiese cabido sobre la fuerza artística de este actor, el *Drama nuevo* habría venido á disiparla, y á sentar su reputación sobre bases indestructibles.

“La *Alicia* es un papel demasiado fuerte para la Sra. Mazo; pero hizo esfuerzos supremos para caracterizarlo, y su estudioso empeño pudo vencer las dificultades de su timidez natural y su debilidad de facultades. Ese es un papel terrible, y nosotros francamente no conocemos en México una actriz bastante grande para poder representarlo. Quizás algunas damas podrán representarlo más ó menos bien; pero como lo requiere el drama nos parece difícil. Tenemos que esperar á que el tiempo haga brotar alguna, ó que venga de otra parte.

“El Sr. Sánchez Osorio estuvo bien en el papel de *Shakespeare*, y nos ha dado con ello una prueba de que tanto es capaz para el género cómico como para el dramático.

“Eduardo González comprendió bien el *Edmundo*, expresó con vehemencia y con propiedad la pasión delincuente, y el grito desgarrador que lanzó al caer herido en el último acto, fué un grito de muerte que heló de espanto á los espectadores.

“En cuanto al Sr. Rodríguez Gabutti, no podemos sino alabarlo y alabarlo mucho. En concepto no sólo de nosotros, sino de autorizados espectadores, ese *Walton* es quizás el mejor papel que haya representado Rodríguez, y no vemos cómo pudiera hacerse mejor.

“El envidioso, el vengativo, el hombre lleno de odio y que lleva un corazón llagado por espantosas heridas y que es malvado por eso; el infame que martiriza á una mujer; todos esos tipos difíciles y de gran estudio, estuvieron reunidos en ese actor esa noche, y sólo por lo odioso quizás de tal carácter, como sucede regularmente, no tuvo Rodríguez una ovación que le pertenecía de derecho. La escena en que desesperado por *Yorik* rivaliza con él en frenesí y se lanza furioso sobre él hasta que le aparta *Shakespeare*, fué ejecutada maestramente, y la mirada rencorosa que dirige al viejo actor al salir de la escena, y su gesto, son el gesto y la mirada de un gran actor. Lo repetimos, ese papel está escrito para que él lo represente.

“Nos atrevemos á indicar que habría gusto en ver repetir el *Drama nuevo*, y el público comprendiéndolo mejor que la noche primera, podría saborear sus bellezas sin tropezar ya con sorpresas y perplejidades: en la primera noche ceceó al *apuntador*, que debe sacar la cabeza de la concha y golpear el tablado con la comedia para llamar la atención de *Yorik*. Ni fué bastante á hacer comprender al público que así lo requería el asunto, la circunstancia de ver brillar á la luz de los quinqués los bordados cuajados de lentejuelas de que estaba

cargado el vestido que esa noche llevaba, y que todo el mundo pudo ver, como nosotros, sin auxilio del antejo. Era natural suponer que cuando el apuntador deja su vestido ordinario y se pone uno bordado y asoma la cabeza y grita, cuando en las demás noches no se le oye para nada, siendo ésta una de las particularidades del Teatro de Iturbide, alguna razón habría para esto y era claro que el asunto lo requería. La perspicacia de nuestro auditorio del patio esta vez fué chasqueada, y sólo nos consuela saber que en la Habana ha pasado lo mismo.

“El domingo en la tarde, el público muy inteligente que asistió, hizo entera justicia al trabajo de los actores; avisado ya, no padeció las sorpresas que el de la noche del jueves, ni ceceó al *apuntador*, ni se esperó media hora, como él del jueves, para ver otro final, ni creyó que González había muerto en efecto, ni comprendió á medias, saliendo á preguntar á la calle *¿qué sucedió por fin?*, porque el público de la tarde, como ve enteras las piezas, como no pierde la mitad de cada acto en el salón de Fulcheri, como no platica sobre muchachas y modas, y no pierde una sola frase, entiende bien y gusta. La ventaja de este público de la tarde consiste en que tiene atención.

“Como quiera que sea, en esta temporada teatral no habíamos visto en escena un drama como el del Sr. Tamayo y Baus, tan grandioso en su forma, tan original, tan lleno de bellezas y de dificultades, y en que se reúnan á la más palpitante verdad el más grande interés dramático, la naturalidad sorprendente de las situaciones y el colorido poético y brillante de los tipos.

“El Sr. Tamayo, además, maneja su lengua con la fluidez y corrección de Fray Luis de Granada y de Solís, y penetra su mirada profunda hasta los más recónditos abismos del corazón humano. Esta es una pieza de carácter, y no vacilamos en decir que le encontramos ora el sabor de las antiguas tragedias con sus solemnes y sublimes terrores, ora cierta semejanza con los dramas del poeta á quien parece estudiar con predilección, pues sus personajes y sus pasiones no son los personajes y las pasiones del drama vulgar, sino que tienen similitud con aquellas figuras eternas que sólo el poeta inglés ha sabido crear, y con las grandes pasiones que puso en juego, y que conmueven al público de todo el mundo en cualquier tiempo, porque pudiéramos decir que sus dramas son los dramas de la humanidad.

“Por lo demás, esta fábula dramática es original de Tamayo, pues no hemos visto en las biografías de *Shakespeare* ningún rasgo histórico de que pueda haber sacado el autor su magnífico argumento. Todo es, pues, de su invención, por más que la circunstancia de mezclarse en él un personaje tan interesante como Shakespeare, le dé cierto colorido histórico. . . .”

Por no permitirlo los límites de nuestro modesto libro, no copio